

El Gorrro Frigio

SEMANARIO ÓRGANO DE LA "JUVENTUD REPUBLICANA"

Toda la correspondencia al Sr. Director
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE SOCORRO, 85

SUSCRIPCIÓN
En Palma, pago adelantado . . . 0'25 Ptas. al mes
Fuera de la capital 1'00 » trimestre

Número suelto 5 cénts.

SALDRA LOS SABADOS

Número suelto 5 cénts.

ELECCIONES PROVINCIALES

CANDIDATURA REPUBLICANA

Distrito de Palma

D. Luis Martí

Distrito de Inca

D. Fermín Quiñones

Distrito de Ibiza

D. Antonio Serra Torres

Á LOS REPUBLICANOS

El viernes próximo, 10 del actual, en el mismo local que ocupa el Centro de Unión Republicana (Danús, 4) á las ocho de la noche, se reunirá el partido en Asamblea general, para tratar de asuntos electorales, por cuyo motivo se encarece la asistencia de todos los correligionarios, así de la ciudad como de sus arrabales.

El Presidente,

Antonio Villalonga Perez

IMPORTANTISIMO

Se suplica á todos los correligionarios que hayan cumplido veinticinco años y no figuren en el Censo electoral, se sirvan pasar por el Casino Unión Republicana (Danús, 4) en donde todas las noches habrá una Comisión encargada de tomar datos para la oportuna inscripción.

La verdad en su lugar

Al iniciarse el presente período electoral, los liberales, poseidos del temor de su segura y vergonzosa derrota, al objeto de librarse de ésta, resolvieron mendigar el auxilio de los votos sobrantes que en la lucha del próximo domingo los mauristas obtendrán en los pueblos de esta isla, sobrante que á fuerza de arrastrarse conseguirán alcanzar los liberales, merced á la confabulación concertada entre las colectividades mencionadas.

Nada tenemos que objetar contra tal coalición, en el sentido de que ésta venga á frustrar las esperanzas que en el triunfo hayamos podido concebir.

No, á nosotros no nos infunde pavor una derrota, y menos aún cuando está en la conciencia de las personas imparciales y justas, que en las capitales de provincias y principales poblaciones, (en cuyos términos donde radica la cultura, y los electores se ven libres al emitir sus sufragios, disfrutando de una libertad de que no gozan la pobre gente de las modestas villas y solitarias aldeas) nuestra influencia es tan grande, y la bondad de las doctrinas de nuestro Partido han conseguido engrosar de tal manera las huestes de éste, que ni todos los monárquicos juntos disponen de fuerza bastante para vencernos.

Nosotros, los republicanos, siempre hemos permanecido alejados del poder; hemos sido vejados, perseguidos y sufriendo los más injustos rigores de la inclemencia oficial; no obstante, nuestro partido ha venido siempre en crescendo; hoy somos más fuertes que ayer y mañana lo seremos más que hoy.

¿Sucede así en los partidos monárquicos? Es incuestionable de que no. Su consistencia está en relación directa de la influencia que del odioso poder central se disfruta, cuyo triste y bochornoso ejemplo nos ofrece el partido liberal mallorquín, colectividad

política que al engalanarse con el título de democrática, no hace más que parodiar á los lobos de que nos hablan los sagrados textos.

No es extraño que no se sienta con fuerzas bastantes para acudir solo á la lucha, y esté condenado á inevitable muerte, un partido que se asienta sobre principios falsos conforme vamos á demostrar.

La inmensa mayoría de los que hoy forman sus componentes, proceden de la Peña, de cuyo areópago salieron como escandalizados del horrorista caciquismo allí imperante.

Alejados de la Peña, fingieron sentir pujos de liberalismo, solicitando el auxilio de los republicanos, para de esta manera, unidos, destruir el caciquismo.

Fuimos á la lucha, la coalición triunfó.

Más tarde, y con motivo de unas elecciones para Diputados provinciales, liberales y republicanos juntos fueron á las urnas. No viene ya del caso mentar ahora, si la fidelidad de los sufragios republicanos fué recíprocamente correspondida por los del partido liberal, solo si debemos hacer constar que á no haber tenido los votos de los republicanos el candidato liberal no habría tomado asiento en aquella fecha, en los sillones de la Diputación.

Con motivo de otras elecciones para Diputados, en las que se pretendaba candidatura de dos liberales en disidencia, nuestro partido, dió indirectamente el triunfo á uno de ellos, al que hoy distruta el acta, pues, si en nosotros hubiese imperado el espíritu de venganza, con solo prestar nuestro apoyo al otro, éste habría conseguido una suma de votos mucho mayor que la que alcanzó su adversario.

Vinieron luego las últimas elecciones municipales, y el partido liberal, el que finge sentirse con brios para alcanzar tres puestos en la Diputación, sufrió una derrota tan humillante que se quedó como el gallo de Morón.

De suerte, que el partido liberal es una

colectividad que, cuando no vive de prestado se halla en fraudulenta quiebra.

¿Cómo no ha de causar más que indignación lástima, el que un partido que así usa del sufragio tenga la osadía de ofrecerse para llevar á España por los caminos de la regeneración?

¿Cómo esperar nada bueno de los que á título de *gente nueva*, van á manera de prisioneros de guerra del maurismo, contra el que fulminaban ayer, los más grandes anatemas?

¡Seguid, seguid liberales por tan resbaladiza pendiente!

¡Celebrad con vítores y alegrías el mendigado triunfo de vuestros candidatos; pero si conseguís alcanzarlo, tened por entendido que no lo habreis logrado vosotros!

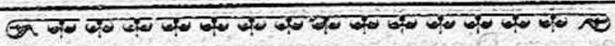
Vuestros tres candidatos, caso de salir elegidos, lo serán merced á las sobras que desde la mesa del festin, os habrán arrojado los conservadores mauristas.

Vuestra personalidad política se esfuma. El futuro triunfo, obligará á que en vez de distinguiros con el calificativo de liberales, se os llame el partido de los mendigos.

¡Cuan cara os costará la victoria!

En cambio, que honor, que dicha y satisfacción para nosotros, sea cual fuere el resultado que alcancemos, el poder decir:

Los republicanos, fieles á nuestros principios y conservando incólume nuestra fe, solos, completamente solos hemos acudido á la lucha.



Todos contra nosotros

Si pudiera caber racionalmente duda acerca de la importancia del partido republicano en la vida política de Mallorca, daría la solución categórica la actitud que nuestros adversarios toman cada vez que la ley convoca los comicios.

¿Tocan á votar? Pues ya es cosa sabida: los conservadores que apedrean las casas de los fusionistas, y los fusionistas que reciben la pedrea, los que desairan á Weyler y los que siguen al general, los que se retraen por lo del gobierno de Cádiz, y los que acompañan á Ribot en su desgracia, los incondicionales de Maura y los ministeriales de cualquier gabinete; todos á una baten el cobre; despierta su entusiasmo un ideal, el único que les es común; impedir á todo trance que triunfemos.

Cuando la batalla se da entre distintos bandos de un cuerpo electoral conocedor de sus derechos, decidido á luchar por ellos, consciente de la importancia del resultado, y que siquiera sea por decoro recluya el sensilismo y la adulación como vilezas indignas de un ciudadano merecedor de ser un hombre libre, entonces la coalición muerde el polvo. Su derrota es segura.

Pero jamás hemos acaparado todos los puestos: respetando la representación de las tendencias contrarias á las nuestras, siempre hemos procurado que aun en aquellas corporaciones en que podríamos ser administradores únicos, llamados por los votos de nuestros conciudadanos, vayan á intervenir nuestros actos, á discutir nuestros propósitos, á fiscalizar nuestra gestión, á censurar nuestras iniciativas hombres de las distintas fracciones monárquicas. Que así probamos del modo más patente que nada tenemos que ocultar ni aun á los ojos del más irreconciliable enemigo: que todos nuestros actos administrativos y políticos pueden discutirse y analizarse á la luz del sol, en plena plaza pública.

¡Cuán distinta norma rige la conducta de los monárquicos!

Envalentonados porque en algunos pueblos de insignificancia característica dominan todavía los resabios de aquel caciquismo que sólo por nuestro esfuerzo dejó de deshonrar á Mallorca, llenan los candidatos dinásticos todos los huecos de la candidatura, y procuran ahogar en germen nuestras legítimas aspiraciones á intervenir la vida provincial como les permitimos á ellos que intervengan la gestión en otras esferas no menos importantes.

El Ministro de la Gobernación en vano les desautoriza. Acaba de declarar que á su juicio no deben reelegirse á los diputados provinciales que cesan en el cargo: anuncia una próxima ley prohibiendo lo que según su criterio es cosa abominable. ¿Cuántos candidatos ministeriales que estén en este caso retirarán su candidatura? ¿Cuántos demostrarán la rigidez de sus principios, lo leal de sus convicciones? ¿Habrá alguno que ya que se presente como adicto al gobierno se ajuste al criterio del Ministro? ¿O acaso, anteponiendo su afán de ir á la Diputación á sus ideales, habrá alguno que lealmente advierta á los electores, que discrepando del modo de apreciar la reelección que ha expuesto el Ministro, se separa el pretendiente á Diputado de las filas ministeriales, y lucha como adversario al Ministerio?

Ni uno sólo hará ni lo uno ni lo otro.

Ni uno sólo retirará su candidatura; ni uno sólo rechazará el apoyo oficial.

¡Buena fuera que perdiera la provincia tales estadistas!

Ni ellos han de renunciar á sacrificarse administrando las Baleares; ni sueñan en salir airosos en su empeño si les falta el calorillo del presupuesto gubernamental.

¿Dónde irían á parar las victorias de villorrio si hubiesen de luchar como nosotros sin contar con estómagos agradecidos, ni vientres esperanzados?

La falanxe de los que aún disfrutan las creencias, y la de los que tienen la seguridad de obtenerlas mañana, éstas son las dos palancas que mueven el cuerpo de ejército que contra nosotros forman todos los monárquicos unidos.

En nuestro campo, después de más de treinta años de alejamiento del poder, mejor dicho de sufrir verdadera persecución por los poderes públicos, sólo militan los hombres de

fe; los consecuentes, los convencidos, los que ponen por encima de toda conveniencia, el sacrificio por un verdadero ideal.

Cuando uno se ve rodeado por tales compañeros, no cuenta el número de los enemigos.



Ya se acerca

Si, ya se acerca el día 12, día que nosotros tendremos que señalar como fecha notable, por la ruidosa victoria que contamos obtener y que los monárquicos recordarán por no serles fácil desprenderse de las enseñanzas que dan las grandes derrotas.

Porque derrota y no floja, será la que las huestes monárquicas recibirán en los comicios, entiéndase, bien, en las urnas, pues de aquellas mesnadas que no tienen valor cívico para protestar del robo que se hace de su voluntad y consienten que el poder disponga de ella y la distribuya, de esas no hay que hablar. Bastante desgracia tienen con ser inconscientes y que se disponga de ellos como de un artículo comercial, sujeto á la oferta y á la demanda.

¡Desgraciados! No comprenden que su cómoda situación les perjudica en sus propios intereses, ya que en la Diputación provincial viene administrándose patrimonio que es de ellos, de ellos exclusivamente; también olvidan que los derechos hoy reconocidos por la monarquía, aunque á regañadientes y adulterándolos, costaron á nuestros padres el derramamiento de mucha sangre, sangre que no se vertió para que sus hijos renunciaran pasivamente al derecho que la ley les concede para intervenir en la constitución de las Corporaciones populares; no se preocupan de que cese la vida del caciquismo que es su peor enemigo, y tan bien al parecer les vá con su comportamiento que nada hacen para terminar el estado de esclavitud que soportan con resignación, al parecer.

Todos, todos ellos, nos dicen con frecuencia los vicios y corruptelas que minan la administración de sus respectivos pueblos; conocen los antecedentes y méritos personales de quienes en la villa han pasado con facilidad desde el estado de penuria al de desahogo, desde el de estrechez al de la abundancia y todo debido á que, pasándose de listos, han sabido comerciar á tiempo con la voluntad de los que no quieren ocuparse de sus propios intereses, de sus conveniencias, del ejercicio de sus derechos. Por esta razón á los otros les resulta cosa fácil levantarse caciques y hacer pesar contra sus conciudadanos, la influencia oficial, esa influencia que han adquirido por la desidia de los más, por el abandono que sus iguales han hecho de derechos inherentes al de ciudadanía, por haberse proclamado esclavos á si mismos.

Pero, llega un día para todas las reivindicaciones, y, afortunadamente para los lugareños, este día no se halla lejos. Con un poco de buena voluntad por parte de ellos y el esfuerzo que por su bien y en beneficio de todos hace el partido republicano, se conseguirá que ese día suspirado sea el próximo domin-

go. Si, el día 12 de marzo, será una fecha memorable en los anales de la política balear, porque ella recordará en lo futuro el día que, cansado el pueblo de sufrir el yugo de los caciques, proclamó su independencia adhiriéndose á nuestra causa, que es la que siguen los amantes del progreso y los que ansían disfrutar de libertad, justicia é igualdad.

Los ladrones del pueblo

¿Quién es ese que grita contra la *procacidad* de la prensa radical y erupción moralidad á borbotones, al par que hace gestos de chimpancé, abominando del apóstrofe duro y de las palabras insultantes?

¡Ah, eres tú, apreciableísimo renegado de tu baja estirpe!

Me alegro, hombre, me alegro; porque así tendré el placer de pasar un rato contigo, recordando hechos de tu vida pasada y presente, definiendo la palabra *ladron*, que tan mal efecto te produce.

Te asusta la frase cuando la ves grabada en letras de molde y no te asustan los actos que la originan; te repugna que la prensa emplee tal epíteto denigrante, y no te repugna la acción que al epíteto incuba; te horroriza el efecto y no te horroriza la causa.

¿Qué clase de sentido común es el tuyo, que de tal forma te hace discurrir?

¿Qué está feo emplearla en nuestros días, en que la civilización y la cultura han suavizado las costumbres?

Perfectamente; pero más feo está dar lugar á que se emplee.

Usábanla los griegos, los romanos, los latinos, los hebreos, aplicándola á los que robaban un puñado de trigo ó de monedas, sin perjuicio de que entre aquellos pueblos los gobernantes, los tribunos y los sacerdotes robasen también á su manera mereciendo que los llamasen ladrones los poetas, los escritores y los profetas.

Isaias llamó ladrones á los que amparados bajo el manto de la ley se apoderaban de los bienes de los débiles, de las viudas y de los huérfanos. Sócrates abominó de tales alimañas. Platón fundó teóricamente una República libre de semejantes espumeadores. Juvenal se reía de ellos, sacándolos á la vergüenza. Lucrecio les dedicaba sonetos irónicos y los Gracos fueron muertos por los grandes bandidos, así como Espartaco y sus compañeros por sublevarse contra el latrocinio romano.

Jesús, ese Jesús á quien tu dices que adoras y reverencias, fulminó contra ellos la sentencia más terrible negándoles la entrada en el cielo; y los primeros padres de la Iglesia, que no eran las regaladas inutilidades que hoy las rigen, lanzaron furibundos anatemas contra los que se enriquecieron con el sudor y las lágrimas de los pobres.

La palabra "*ladrones!*", zumbó siempre como aire de tempestad sobre los bribones de todos los siglos y países, brotando de los labios de los hombres más eminentes.

Nuestros clásicos aplicaron el epíteto á los pillastres de su tiempo, que validos del poder

real, robaron á España sus riquezas y prepararon la situación presente, aniquilando al país con sus rapiñas.

¿Por qué, pues, no se ha de emplear hoy para designar á los que se enriquecen de igual manera que los antiguos bandidos?

La civilización y la cultura á que te refieres, han revestido el robo con cierto barniz de caballerosidad; ¿pero si el resultado es el mismo é idénticos los móviles que le inspiran, por qué se le ha de dar otro nombre?

En la Edad Media los ladrones del pueblo estaban hasta cierto punto autorizados por el derecho brutal de la fuerza, y hombres y cosas eran propiedad de los señores.

Hoy aquel derecho no existe; fué hecho añicos por las revoluciones sociales y políticas, mas el robo sigue envenenando la vida de las generaciones.

Tú y los de tu ralea tenéis por ladrones á los que se apoderan de vuestra bolsa, prevalecidos de la fuerza ó de la astucia, y á los que hurtan el haz de leña ó el manojito de esparto de vuestros montes, y os conceptuáis hombres honrados sin considerar que el dinero que otros os arrebatan se lo habéis arrebatado en otra forma al pobre pueblo por medio de falsedades indignas, y que echáis á presidio á los que os hurtaron la leña ó el esparto, sin considerar que vosotros habéis robado montes enteros á aquellos mismos á quienes castigáis, protegidos por la fuerza.

¿Es eso justo?

Aplicar á los pequeños hurtadores el calificativo de ladrones y á vosotros no, me parece una injusticia enorme.

¿Que tú no has robado jamás á nadie? ¿Estás seguro de ello?

Por lo pronto, hoy, metido de hoz y de coz en eso que llamas *política*, amenazas con el hambre, como el salteador de caminos con el trabuco, á los dependientes y trabajadores que no te den el voto. Cohibes, fuerzas, violas, atropellas, robas la voluntad de los ciudadanos que están bajo tu poder omnívoro de amo, y eres...—no hagas visages—un ladrón cuyo delito está penado por la ley.

Sin embargo, te ríes donosamente de ese robo, alardeas de *caballero*, eres admitido en la sociedad que te adula por tu dinero, te miman, te considera; te cartean con ministros y exministros, y á pesar de todo, créeme, eres un ladrón, un ladrón de voluntades, que cometes ese primer robo para cometer otros después.

¿Te admiras? Ten paciencia y escucha.

Tu corazón de cieno no palpita á impulso de ningún ideal. Eres conservador un día, *liberal* otro, republicano mañana, carlista pasado mañana, socialista, anarquista, demonios serías tú con tal de que te permitieran continuar ordeñando la ubre social, porque ni tú ni muchos como tú pensáis más que con el estómago, carecéis de sentimientos, de alma para amar ninguna idea progresiva ó retrógada en el orden político; sois cerdos, mejor, arañas que tendéis la tela para cazar gangas.

Bueno; pues si eres *político*, es para conseguir enviar al Municipio, á la Diputación, al Parlamento, amigotes que preparan *negocios*, subvenciones, rentas de consumos, ga-

jes mil que te permiten acrecentar tu capital, extender tu propiedad con los terrenos comunales, hincharte como un globo y ser un pequeño Crespo de provincia, dándote tres cominos de la miseria que propagas, de la desesperación que produces, de las lágrimas que haces derramar, de los crímenes que incubas, de las criaturas que matas inconscientemente, de las mujeres que lanzas al lodazal de la prostitución.

Tú robas y permites que otros roben mansamente, *legalmente*, pulidamente en forma tal, que tú y tus protegidos parecéis Manlios, cuando sois Cartouches, Scévolas, cuando sois el cinismo personificado, el cieno social elevado á la superficie de la laguna por los grandes sauros que se revuelcan en el fondo.

¡Y aún censuras á la prensa radical que escribe en sus columnas la palabra LADRONES!

No te asustes por eso, que aun no ha llegado el día de las grandes reivindicaciones. Tal vez ni tú ni yo lo veamos; pero llegará, ¡vaya si llegará!

En la vida de las naciones suelen ocurrir crisis atroces: sobreviene la convulsión, estalla la ira almacenada en los pechos, tras muchos siglos de sufrimientos, y entonces los vencedores se convierten en vencidos; los déspotas lloran viendo destrozado en pocos minutos lo que edificaron en muchos años.

Piden piedad, suplican y la feroz carcajada de la venganza contesta á sus lamentos, y son tratados como ellos trataron, con crueldad, sin compasión alguna: cosechan lo que sembraron, reciben lo que dieron.

Por tu bien te lo digo. Sé bueno, justo: enmienda tus pasados errores, devuelve lo que robaste según prescribe tu Dios, ese Dios que clavado en la cruz abre sus brazos para abrazar á todas las generaciones; aconseja á los tuyos que hagan lo mismo, y entonces la palabra *ladrones!* que sale de los labios sibilante de ira no se pronunciará en el mundo ni aparecerá en las columnas de los periódicos. En cuanto á tu fortuna, ¿para qué decirte cómo la *ganaste?*

Eras un hampón habilidoso. Mataste á tu padre á disgustos y á tu madre á pesadumbres, después de haberles arruinado por darte una carrera.

Estudiaste derecho para torcerlo y leyes para barrenarlas. Te pegaste como lapa á un políticastro de altura, que te puso en sitio donde clavar las uñas; y después, dejando al uno por el otro, vendiéndote al mejor postor que compraba tus truhanerías, llegaste á fuerza de arrastrarte y de robar, á ser un personaje influyente en la política y un besugón comercial, acaparándolo todo, aprovechándolo todo, robándolo todo cubierto con la caparazón de tu *respetabilidad*.

Así es, que me dá asco oírte perorar contra la prensa por emplear la palabra *ladron* cuando tú eres uno de los primeros ladrones del pueblo español.

J. RODRÍGUEZ ABARRÁTEGUI



La juventud cumplirá su deber

No parece sino que una hada misteriosa se ha filtrado en el cerebro del régimen monárquico, para romper la uniformidad de la masa gris y para absorber como sanguijuela hambrienta el fósforo en el contenido.

Los desaciertos, las corruptelas ya en desuso por ser harto conocidas, y las trapacerías y enjuagues burdos é indignos de quien tiene el deber de enseñar con el ejemplo, son la causa eficiente de la enfermedad mortal que padece el régimen, encarnado en hombres sin conciencia y sin juicio.

Para estos alienados que hundieron á la patria en el más afrentoso deshonor y en la más completa ruina, la ley no es otra cosa que un formulismo creado para favorecer al caciquismo, y losa de plomo que amenaza aplastar al que no se presta al miserable oficio de chanchullero electoral, ó al que manifiesta pública y ostensiblemente ideas progresivas y contrarias, por tanto, á la actual forma de gobierno.

Quien así procede, quien así piensa, es un loco de cuidado, merecedor de que se le sujete con el chaleco de fuerza.

De ello se encargará el día 12 el partido republicano y con él la Juventud, si los rumores que corren son ciertos.

Trátase por el Gobierno del exzorrillista Villaverde, de negar al partido republicano, en la próxima lucha electoral, la intervención á que tiene perfecto derecho.

El *habilitoso gabinete* actual, compuesto de tráfugas, frailes y sacristanes de la más baja estofa, en su delirio persecutorio, cree ver en todas partes la sombra del progreso y el espectro de la República, que con prodigalidad infinita difunden la luz por doquier, inundando de pesar y amargura el alma negra de los pecadores gobernantes que, temerosos, *quieren arrojar fuera de ley*, á los defensores de la libertad, para así poderlos amordazar y acuchillar *piadosamente*.

¡Cuán engañados están!

El partido republicano se encuentra actualmente plétórico de vida, en su vigorosa juventud, exuberante de energías, y con sus facultades intelectuales despiertas á la realidad. Se saldrá *fuera de la ley*, cuando las circunstancias lo aconsejen ó cuando el jefe lo ordene, no cuando quieran los políticos de perro chico que *mandan*.

Con alardes ridiculos de fuerza ó con amenazas, los republicanos irán á la lucha dispuestos á hacer respetar su derecho y á demostrar que por algo ha llegado el partido á su mayoría de edad.

La Juventud cumplirá como siempre con su deber, llevando la fe en su corazón virgen de todo prejuicio, y en la diestra, muy oculta para que no se vea y no se nos tache de nerviosillos, *la ley, la pulimentada ley*, que deben emplear los españoles cuando su derecho es vulnerado por tiranuelos sin Trepoffs. Ya lo saben las rondas de votantes, los presidentes falseadores de actas, y toda esa chusma indigna de que se valen los monárquicos para *triunfar*. La Juventud Republicana se or-

ganizará convenientemente, y cuando cada uno de sus miembros observe con ojo avizor los intentos de pucherazos, repetirá aquella hermosa sentencia de Santo Tomás de Aquino: "*Cuando es negado el derecho, se conquista incluso por la fuerza*."

Políticas

Persona que nos merece completo crédito nos asegura no ser cierto que nuestra primera autoridad civil vertiese la frase que dió motivo á un suelto publicado en el penúltimo número de este periódico.

Nos alegramos de la rectificación porque ciertamente la expresión de referencia nos parece tan pueril como de mal gusto, y hasta siendo adversarios del actual régimen, tenemos verdadera satisfacción en que sus representantes se mantengan siempre dentro de la corrección á que su cargo les obliga y á la estricta imparcialidad que las leyes le encomiendan.

Ayer se reunió en la Diputación la Junta Provincial del Censo encargada por la ley de las operaciones concernientes á la proclamación de candidatos y designación de interventores.

No hubo protesta de ninguna clase y sí sólo un alarde de conato al tratar de la constitución de mesas en Ibiza.

Esta semana será de prueba para todos nuestros amigos.

Los monárquicos aprietan todas las clavijas para tener en Palma nutrida votación, y nuestros amigos deben hacer un esfuerzo mas para que salgan desbaratados los procedimientos y el plan de liberales y conservadores.

El miércoles, á las ocho y media de la noche, se celebrará en el Centro "Juventud Republicana de Santa Catalina," (Plaza del Progreso) un mitin de propaganda electoral.

Promete verse muy concurrido el acto á juzgar por el entusiasmo que nuestra candidatura ha despertado en aquella populosa barriada.

Nuestro amigo don Luis Martí, acompañado de algunos correligionarios de Palma, visitó ayer el cercano pueblo de Establiments con objeto de celebrar un mitin.

Fueron muchos los vecinos de aquel pueblo que acudieron al acto, y la impresión que sacaron los expedicionarios fué muy favorable para nuestra candidatura.

También se celebró otra reunión de propaganda en el caserío del Pont d' Inca, á la que asistió el candidato señor Martí y varios oradores de la capital.

En este, como en todos los actos de propaganda celebrados, se ha ido sembrando la simiente republicana y no está lejano el día en que veremos sazonado el fruto.

Nuestros correligionarios del barrio de Santa Catalina vienen trabajando con mucho entusiasmo y gran interés. Diariamente, en el Centro Republicano, se reunen buen número de votantes y los interventores designados para las mesas.

Hacen el trabajo de espurgo del censo, cambian impresiones y preparan la nutrida y brillante votación que sin duda obtendrán en recompensa de su señalado esfuerzo en favor de la causa.

Movimiento electoral

Ayer tuvo lugar una reunión de propaganda republicana en Establiments.

Reuniéronse unos cuatrocientos republicanos en el Teatrito de aquella villa. Hablaron en medio de un gran entusiasmo Pou (D. Fernando), Ordinas, Ramis (D. Antonio) y Martí. Fueron muy aplaudidos y es de esperar que la votación sea lucida.

Al bajar á Palma los expedicionarios se detuvieron en el Secar de la Real y allí se celebró otra reunión con igual animación.

Anoche se celebró un mitin en el Pont d' Inca. Trecientos asistentes estuvieron oyendo por espacio de dos horas las elocuentes peroraciones de Binimelis, Ordinas, Pou, Martí y García Orell.

En dicho caserío ha despertado con entusiasmo el espíritu republicano. El caciquismo está moribundo en aquel caserío.

En la Indiotería, Son Sardina y Son Serra las comisiones visitaron el sábado á nuestros amigos. En todas partes estos están dispuestos á luchar valientemente contra todos los monárquicos.

Anoche cuando nuestro amigo D. Luis Martí se dirigía á celebrar una reunión en Marratxi tuvo la desgracia de volcar el vehículo que le conducía.

Afortunadamente no ocurrió ninguna desgracia y solo el contratiempo de no poder saludar á los valientes correligionarios de la Cabaneta.